



Además, la base tributaria es demasiado estrecha: en 1971 declararon renta 1.800.000 colombianos, de los cuales pagaron impuestos unos 850.000, o sea el 4% de la población del país. Los impuestos se concentran demasiado en la industria fabril: la industria fabril y el sector de banca y finanzas generan el 22% del PIB, reciben un 20% del ingreso nacional y sufragan el 71% de los impuestos directos pagados por las empresas.

Hay un fenómeno que agrava la no-redistribución de ingresos: es la EVASION progresiva de los impuestos, que se presenta sobre todo en los grupos de altos ingresos. Las rentas provenientes del trabajo son fácilmente controlables, pero no sucede lo mismo con las rentas del capital, sobre todo agrícola. El Informe Musgrave conceptúa que la Nación pierde un 50% por no declaración o declaración insuficiente. En el sector agrario, la evasión es ENORME: algunos opinan que es del orden del 58%: para el Informe Musgrave, puede llegar hasta el 90%, puesto que los agricultores pagan un 4% de los impuestos mientras generan el 30% del valor agregado del país.

El impuesto a la renta presuntiva iba encaminado a remediar esta injusticia fiscal, pero la estrecha unión entre el poder político y económico evidenciada en el Pacto de Chicorá hizo rebajar las tasas hasta un nivel poco significativo. Parece que el obstáculo principal a una reforma tributaria más justa y eficaz es de orden político y no puramente económico.

CONCLUSION.

Hemos tratado de presentar los datos más dicientes del nuevo libro del Doctor Mohr desde el punto de vista social y político. La conclusión obvia es que el título del libro, "Economía Colombiana: una Estructura en Crisis", está plenamente justificado.

Podemos terminar con unas ideas que el mismo autor trae en la introducción del libro: "es imposible dinamizar una economía capitalista con antecedentes feudales, si no se admite un mínimo de cambios estructurales; y si las clases dominantes saben impedir ese minimum, la economía no puede ganar la etapa del crecimiento autosostenido. "... Una economía y una sociedad que presencia simultáneamente crecimiento y atraso, ha de empantanarse en una crisis social, entendida como una etapa bien definida de un proceso histórico de cambio: a aquel en que una estructura agota las posibilidades de resolver los problemas emergentes, creados por su propio desarrollo, sin transformarse básicamente".

LA REPRESION GENERA CONVICCION

Amparo Londoño Palacio

"Allí donde hay lucha, hay sacrificios y la muerte es cosa frecuente. Pero, para nosotros que tenemos la mente puesta en los intereses del pueblo y en los sufrimientos de la inmensa mayoría, morir por el pueblo es la muerte digna".

Mao Tse-Tung

En cada ocasión en que un colombiano, --no importa cuál sea su origen social-- analiza abiertamente la situación del país, se encuentra con una verdad dolorosa que lo sacude y le hace pensar dos veces en el rumbo que de ese momento en adelante dará su vida.

Cuando se ha convencido de que la libertad en países como el nuestro es un maravilloso "slogan" y nada más, de que la acción no se puede desarrollar sino con riesgos fatales, de que la expresión es cada vez más restringida en defensa de "la seguridad y el orden sociales", se pregunta ese colombiano subversivo: "qué pasa en Colombia, por qué estos síntomas de putrefacción en una sociedad relativamente joven, tan occidentalizada y democrática, tan llena de buenos propósitos?...".

Las llamadas "fuerzas del orden", están empeñadas en mantener un estado de cosas que consideran deseable, ya se sabe bajo qué criterios; con este lema se han decidido a impedir todas las manifestaciones de crítica y protesta que desee desarrollar el pueblo. Y una de las áreas en donde más actuaciones desafortunadas han tenido, es el área rural. Todavía se piensa que la fuerza bruta ejercida con uniforme, puede justificarse ante la opinión y sobre todo, puede resquebrajar las convicciones y las realidades de los que en determinada circunstancia histórica deciden involucrarse en la lucha directa con todas sus consecuencias.

Parece como si el orden establecido estuviera garantizando y otorgando las mínimas condiciones de vida para seres humanos, cuando la verdad evidente es otra muy distinta: en los campos de Colombia hay hambre, hay miseria, hay tristeza, hay desesperación, hay personas sometidas por la Fuerza a las condiciones más aberrantes.

Cualquier burgués sin conciencia, de mentalidad reaccionaria que lea estas líneas dirá: "qué mentira más grande, si este gobierno del Frente Social es el que más ha promocionado la Reforma Agraria, es el que más se ha preocupado por el Campesino...".

Pero si visitamos los campos colombianos, si conversamos unas horas con las gentes, si convivimos con ellas, nos daremos cuenta de que en esos hombres y mujeres curtidos por el sol, el trabajo, el sacrificio, se está gastando una idea que pronto será realidad: LUCHA, CAMBIO SOCIAL, REVOLUCION y, que obedece al hecho de que nada de lo prometido se está realizando.

Colombia en su área rural está viviendo los momentos pre-revolucionarios más ciertos, más determinantes y más propios, porque el Campesino ya no se siente aislado: ya no se siente una capa amorfa y sin poder, ahora sabe que se puede y debe Organizar, que él en sí mismo, en su capacidad personal tiene la fuerza y la energía suficientes para generar el cambio, violento o pacífico, pero siempre radical.

Aún más, este calificativo de "pacífico", suena a término acabado y deteriorado cuando se ha montado toda una maquinaria de Represión y de miedo, cuando el uso de la fuerza y del poder otorgados para defender la "libertad de unos", está dirigida en contra de las sagradas obligaciones de ciudadano, como son el hecho de defender la Dignidad, la Libertad y el Derecho a vivir como personas dentro de un país rico, pero explotado en favor de camarillas inescrupulosas.

La represión de que está siendo objeto el Campesino en el país, está actuando a favor de su causa, porque le está creando conciencia de que al abuso del poder, hay que enfrentarlo con Organización; de que a las armas se les puede responder con convicciones; de que las cárceles se las puede desconocer y sembrar así el momento de caos, de unión de los oprimidos, para constituir un orden

nuevo, el momento de la toma del poder, por fuerzas diferentes a las que tradicionalmente lo han usurpado y han abusado de él en todas las formas.

Si las fuerzas de la represión habían pensado que con la cárcel, las torturas, el freno violento a las Marchas Campesinas, la detención de sus líderes, el campesino va a abandonar su lucha de siempre, se equivocaron profundamente: Los que somos conscientes del significado de esta equivocación nos regocijamos, porque en vez de desalentar la causa revolucionaria, sus enemigos la están revitalizando mediante la Conciencia creada dentro de la misma conjuntura histórica y dentro de la misma contradicción que pretenden resolver.

Cuando en la emergencia de un movimiento netamente revolucionario se logra compaginar el sector rural y la población de los grandes centros, el peligro para el régimen operante es inmenso, porque son la totalidad de las fuerzas vivas de un país reunidas en torno a lo que consideran deben ser la organización nueva de la sociedad.

Y esta es la etapa que se está iniciando en Colombia. La toma de conciencia de parte de los sectores urbanos, de que "algo grave" está ocurriendo en los campos, con todas las implicaciones que a nivel de infraestructura supone esto en cualquier sociedad. Cuando se logre la plena concientización de todas las masas marginadas o no participantes en los movimientos internos de desarrollo, se llegará a la etapa de implementación real del cambio, imprimiéndole la velocidad y la dirección que sean necesarios.

Es un hecho manifiesto que la fuerza de control que ejercen los mecanismos tradicionales de represión es cada día más débil; lo prueban las sucesivas evidencias de Organización de Base que no han podido ser controladas por los medios gubernamentales; esto puede ser un indicio de la pérdida continua de poder del establecimiento y de la consolidación de movimientos y organizaciones cada día más representativas del verdadero sentir de los colombianos.

Es bueno recordar aquí las palabras del presidente Mac Tse-Tung, cuando habla del Imperialismo y los reaccionarios: "Todos los reaccionarios son tigres de papel. Parecen temibles pero en realidad no son tan poderosos. Vistos en perspectiva, no son los reaccionarios sino el pueblo quien es realmente poderoso".

En Colombia ocurre otro tanto y creo que esta generación nuestra será actor y espectador de cambios fundamentales en la organización de nuestra sociedad.

COLOMBIA EN SEPTIEMBRE - 72

Notas sobre el mes que terminó para que usted analice.

Crisis en la industria avícola

Los dirigentes del gremio anunciaron que en 4 días se había ahogado a 140 mil pollitos como consecuencia de la escasez de alimentos concentrados, causada por la falta de materias primas, en especial de cereales y torta de soya. Parece que existe suficiente soya y torta de soya para abastecer el consumo interno, pero los productores se sienten más atraídos por los precios de exportación.

Por su parte, la Federación Nacional de cultivadores de cereales sostiene que la actual crisis avícola es una maniobra para elevar los precios de la carne blanca (pollos, pavos, etc.) y de los huevos. La misma opinión expresó el subgerente del IDEMA.